

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA."
—
Editor:
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILENCIAS DE LOS SRÉS. M. CARRERA ROS. PIEDAD 254—FERREYRA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA
E. DE LA CRUZ, DICIEMBRE 30 DE 1872.

Justicia en lo criminal.

Van apenas dos meses que cumplimos con el deber de censurar la intempestiva indulgencia de magistrados cuya rectitud e ilustracion somos los primeros en reconocer y aplaudir.

Nuestros lectores recordarán que en el número 65 del *Monitor* dimos a conocer que dos soldados de la partida de policia se habian rebelado contra el Juez de Paz sustituto proferiendo amenazas de muerte, que no pasaron de amenazas gracias a los revolvers de algunos amigos de este señor que se encontraban con él a la sazón.

La crónica local de nuestro penúltimo número da cuenta de que se ha reducido a prision un individuo que ha herido gravemente a otro y que la policia busca otro sujeto que tomó parte en la ríña sacando un facón.

Esos dos individuos: el que se halla preso, y el que busca la policia son los que se rebelaron contra el juez de paz van unos dos meses. La indulgencia de los jueces ha producido esa conversion de los criminales.

Dejaremos a un lado las personalidades: jueces y acusados, para ocuparnos de los principios y sacar la enseñanza de los hechos en esa grave cuestion de la seguridad pública, base de la sociedad humana tan seriamente comprometi-

da entre nosotros.

Entre los diferentes ramos de la justicia no hay ninguno tan delicado como el de justicia en lo criminal. Si se contemporiza con los criminales se compromete la seguridad pública, si se exagera las penas peligran entonces la vida y la libertad de seres estraviados que han perdido sus titulos a la comiseracion pública, pero que no han perdido sus derechos a la imparcialidad de la justicia. En esa materia de lo criminal todo es grave, hasta el mismo nombre.

Las naciones civilizadas lo han comprendido así y va un siglo que han introducido a un mismo tiempo la intervencion popular en los negocios públicos y en los juicios en materia criminal. El jurý es contemporáneo del sufrajio.

Quién reflexiona un poco sobre este hecho no puede dejar de admirarse del espectáculo que ofrece nuestra sociedad: creemos haber llegado a la cumbre de las instituciones democráticas y nuestros procedimientos de justicia en lo criminal son los que usaba la Edad Media.

La escuela actual que todo lo tapa, hasta su misma incapacidad, con declaraciones patrióticas, nos ha acostumbrado a mirar cósmicamente las instituciones de los otros pueblos y particularmente las del Brasil, y sin embargo los otros pueblos, incluso el Brasil, tienen la institucion del jurý.

Cuando se vá a decidir de la suerte de un hombre que tiene que dar cuenta

a la sociedad de la vida de uno ó varios de sus miembros, de cualquier lado que se le considere, el caso es bastante grave para tomar algunas precauciones.

¿Qué ha sucedido en el episodio que hoy nos sirve de estudio?

El primer hecho se juzgó delante la autoridad local desarmada, rodeada de una atmósfera de indulgencia a todo trance y tuvo por resultado el perdón, puede decirse, de los delinquentes. Resultado natural: cuando el juez es impotente, cuando una larga tradicion de impunidad estorba la justicia, apela entonces a la indulgencia como último recurso esperando que ablandará las fibras de los criminales haciendo entrar en su alma la reflexion y el arrepentimiento. Necesidad sentimental que surte siempre el efecto opuesto, como acaba de probarlo todavía el caso que nos ocupa.

El segundo hecho se juzgará en Buenos Aires, ya que como lo habrán visto los lectores en la crónica local de nuestro último número, allá se ha remitido el criminal aprehendido.

Cada uno sabe el hacinamiento de presos que hay en la cárcel de Buenos Aires, ¿Cuándo podrá verse la causa del acusado?... Y cuando, meses despues,—muchos quizás—se presentara delante la justicia ¿qué datos tendrá el juez para guiarse en su austero y temible ministerio? Una sumaria redactada por otro, meses atras, a 25 leguas de distancia!

Esa sumaria, lo sabemos, ha sido re-

dictada por hombres ilustrados é independientes, pero ¿quién puede comparar las indagaciones que uno mismo toma de los testigos de la escena sobre el lugar de los sucesos, con una sumaria redactada por otro meses atras?

Se producirá entonces naturalmente el resultado siguiente: ese documento mudo no podrá aclarar todas las dudas de la conciencia del Juez, contestar todas las preguntas de su espíritu y, en esa perplejidad, tratándose de asunto tan grave, clasificará el delito por lo bajo y aplicará el mínimum de la pena; y quien hubiese votado por 20 años de trabajos forzados en un jurý, aplicará seis meses de cárcel al reo. Siempre la impunidad con variedad en los procedimientos!

En fin, si el asunto es bastante estrepitoso para llamar la atencion pública, las pruebas bastantes para desvanecer toda duda, la demora de las tramitaciones que origina la demora del juicio, hace que el castigo pierda su oportunidad y deja de producir alguna impresion ó enseñanza en las masas.

El jurý remedia todos esos males que afectan tan profundamente el orden social y en los numerosos organos de la escuela actual no hemos visto pedir una sola vez esa institucion democrática; y, sin embargo, nuestra escuela nos da todos los dias a entender que ha inventado la republica, no obstante su nombre Latino; y la democracia, no obstante su nombre Griego!

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA

por
BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

madama de La Tour se valian de las expresiones mas tiernas y afectuosas, para que su dolor no degenerase en desesperacion; y al fin logró esta última tranquilizarse un poco, dándole los nombres mas propios para animar sus esperanzas, llamándole a boca llena, su hijo, su amado hijo, su yerno, para quien tenia destinada su hija.

Por aquel medio logró madama de La Tour hacerle entrar en casa, y que tomase algun alimento. En efecto, se sentó con nosotros a la mesa, inmediatamente al sitio que ocupaba antes la compañera de su niñez; y como si todavía lo ocupara Virginia, le dirigia la palabra y le presentaba los manjares que sabia le eran mas gratos; pero inmediatamente que reconoció su ilusion, echaba a llorar muy desconsolado.

En los dias siguientes anduvo juntando todo lo que habia servido al uso

particular de Virginia, como los últimos ramilletes de flores que se puso, una taza de coco en que solia beber, y otros dijés a este tenor; y como si aquellas reliquias de su amiga, fuesen las alhajas de mas precio de la tierra, las besaba y las metía en el seno. Finalmente, conociendo que su pena aumentaba, la de su madre y de madama de La Tour, y que las necesidades de la familia perdian un trabajo continuado, se puso a ayudar a Domingo en los reparos y cultivó del jardín.

A poco tiempo, este jóven indiferente hasta entonces, como criollo, a todo lo que pasa en el mundo, me suplico le enseñase a leer y escribir, para poder corresponderse por escrito con Virginia, y despues quiso instruirse en la geografía, para formar una idea del país a donde iba a desembarcar; y en la historia, para conocer las costumbres de la sociedad en que habia de vivir. Sin duda que el origen del maravilloso arte de leer y escribir, se ha debido al afecto de dos amantes ausentes ó imposibilitados de comunicarse mutuamente sus ideas, por alguna dificultad insuperable.

El estudio de la geografía no agradó mucho a Pablo, porque en lugar de des-

cribir la naturaleza de cada país, solo trata de explicarnos sus partes y divisiones, segun su respectivo estado politico. La historia, en especial la moderna, tampoco le pareció mas útil, no hallando en ella mas que desgracias generales y periódicas, cuyas causas no llegaba a penetrar. Y así, como no encontraba en su lectura mas que guerras sin motivo ni objeto, intrigas secretas y naciones sin carácter, preferia a los libros históricos los de novedad y aventuras; porque tratando con particularidad de los sentimientos é intereses de los hombres; le ofrecian algunas veces lances y situaciones parecidas a la suya. Por este motivo ningún libro le agradaba tanto como el Telémaco, por sus descripciones y pinturas de la vida campestre, y de las pasiones hijas del corazón humano. Muchas veces leía a su madre y a madama de La Tour, pasajes de Telémaco que le hacian mas impresion; y entonces, agitado de dulces memorias, se le turbaba la voz y lloraba amargamente. Se le figuraba, que hallaba reunidas en Virginia la dignidad y la virtud de Antiope, con las desgracias y la ternura de Eucaris.

Pero por otra parte, quedó enteramente escandalizado, leyendo las nove-

las del dia, llenas de máximas perjudiciales y libertinas; y cuando supo que las tales novelas contenian una pintura fiel de los usos y costumbres de las naciones de Europa, temió, no sin alguna apariencia de razon, que el corazón de Virginia se corrompiera y olvidara su cariño.

En efecto, se pasó mas de año y medio sin que madama de La Tour tuviese noticias de su tia ni de su hija, y solo por un medio extraño se sabia que Virginia habia llegado felizmente a Francia, últimamente, por una embarcacion que pasaba a las Indias, recibió una carta escrita de propio puño de Virginia, por la cual conoció desde luego que vivia infeliz, sin embargo de la circunspeccion y disimulo con que su amable é indulgente hija se explicaba en ella. Tengo tan presentes casi todas las palabras de esta carta, por lo bien que pintaba en ella su situacion y carácter, que voy a referirlos al pié de la letra.

«Mi mas querida y estimada mamá: Despues de mi llegada os escribi varias cartas de mi puño, y como á ninguna me habeis contestado, me temo no hayan llegado á vuestras manos. Con la presente tengo mejores esperanzas, en virtud de las precauciones que he to-